



Carta de la SEE

“No disparen al pianista” El papel del personal técnico de la administración pública en la toma de decisiones

Los epidemiólogos y las epidemiólogas que trabajan como personal técnico de la administración pública tienen una tarea bien definida: servir a la administración y, a través de ella, a la ciudadanía, independientemente del color del partido político que ostente el gobierno. Sin embargo, a veces esto no queda del todo claro.

El trabajo técnico de un epidemiólogo/a en la administración pública consiste en estudiar, investigar y asesorar sobre los problemas de salud que afectan a la población y que tienen que ser gestionados por los gobernantes. Por tanto, su principal tarea es generar la mejor información posible sobre la salud de la población y proponer alternativas para su control y mejora, a la luz del conocimiento científico disponible en cada momento. Esto es especialmente relevante en el caso de una crisis de salud pública donde la situación, los datos y el conocimiento cambian día a día.

Para alcanzar estos objetivos es necesario trabajar en equipo, debatir, contrastar y valorar los datos y experiencias en distintos niveles. Hacerlo hasta llegar a consensos locales, nacionales e internacionales sobre cuál es la mejor forma de actuar.

En epidemiología, por tanto, no trabajamos de manera aislada, sino que por lo general lo hacemos como una red de profesionales que colaboran y evalúan de forma dinámica una situación cambiante y con frecuencia con muchas incertidumbres; a veces, son tantas que no se dispone de respuestas claras, unánimes y monolíticas. A menudo, las propuestas realizadas deben descartarse cuando el conocimiento mejora, lo que puede ocurrir en un corto periodo de tiempo (incluso días). También puede ocurrir, y de hecho así sucede con frecuencia, que las propuestas planteadas desde la óptica de la salud pública choquen con los intereses del comercio, la educación, el empleo, la industria, e



incluso, con los de otros técnicos, especialistas o niveles asistenciales del sector salud.

Por todas estas razones, la toma de decisiones políticas debería hacerse escuchando y valorando las opiniones de los distintos actores/sectores, técnicos, científicos y representantes de la sociedad civil. Dado que la vida y las crisis tienen muchas facetas y aspectos que deben considerarse, son los políticos quienes deberían valorar, en cada momento y con el mejor conocimiento disponible, qué es más conveniente para el conjunto de la ciudadanía.

Así pues, los técnicos/as dedicados a la epidemiología y la salud comunitaria en la función pública no toman decisiones finales por sí mismos. La sociedad no les ha otorgado ese papel como empleados de la administración, pero sí el de facilitar su conocimiento a quien sí lo tiene: políticos y gestores designados por medios democráticos.

Es posible que, en épocas de crisis, alguien se sienta tentado a utilizar el trabajo de los técnicos/as para no asumir sus propias responsabilidades o para atacar a otros políticamente. Esta postura no es aceptable.

Los técnicos tienen la responsabilidad de hacer bien su trabajo, por el que deben ser evaluados y valorados, los políticos (desde el gobierno o la oposición) tienen las suyas, y por ellas también serán valorados.

16 de junio de 2020

Sociedad Española de Epidemiología